



El pacto por la edu-comunicación, paradigma de una ciudadanía visible. La especialización periodística y educativa como alternativa de cambio

Concepción Pérez Curiel

Universidad de Sevilla
(Sevilla-España)

La falacia de una sociedad de la información y del conocimiento es difícil de descubrir cuando se dirige a un sector de la ciudadanía que reside justamente en la desinformación y el desconocimiento. Construir una estructura social con estas características es el objetivo de determinados núcleos de poder político, económico y mediático que encuentran en el «factor imagen» un recurso fundamental para conseguir sus fines. La imagen que venden de una sociedad moderna, tecnológica, abierta, solidaria, democrática y global reduce a los ciudadanos a la mínima potencia, como individuos destinados a recibir un discurso persuasivo y manipulador en

el que tienen participación cero. No es una utopía pensar en una sociedad de y para los ciudadanos y de hecho corren aires nuevos, aires de revolución y reacción de un sector de la opinión pública que exige y propone una alternativa de cambio, en la que se rompa la prominencia de unos (instituciones y grupos de poder) y la marginalidad de otros (asociaciones, colectivos, públicos y audiencias) en pro de un nuevo modelo social. El viciado recurso de la imagen quedará en un segundo plano (siempre existe un plano imaginario que impide ver la objetividad y la realidad absolutas) y será el pacto de la edu-comunicación, la propuesta para una ciudadanía visible.

Toda investigación valora la observación y la experiencia como aspectos a tener en cuenta. En este sentido, mis estudios en el campo de la especialización periodística así como la trayectoria profesional que me une al ámbito de la docencia y del periodismo pueden ser una coincidencia útil a la hora de debatir sobre el papel de la educación en el nuevo diseño de la comunicación. Hoy, la ignorancia, la moda o la falta de espíritu crítico siguen siendo valores ocultos de una sociedad en red, que a través de las autopistas digitales dice llevar la información a cualquier punto perdido del universo. Sin embargo, en el universo del aula, la etapa de *la Tiza a Internet* aun es una asignatura pendiente, como además lo son algunos objetivos relacionados o no con el conocimiento que actúan como un pesado lastre en la dinámica del trabajo docente. El entorno familiar y educativo no encuentra respuesta para el desinterés, la apatía o la desilusión de unos jóvenes que se suponen gestores de las generaciones venideras. En este contexto, los medios de comunicación emergen con un mensaje distorsionado, resultado de un proceso de producción informativa controlado por unas determinadas fuentes que imponen en muchos casos al periodista las rutinas de selección, jerarquización y tratamiento de los acontecimientos. ¿Es posible pensar una nueva ciudadanía? El reto de un paradigma de cambio es el pacto por la edu-comunicación.

1. Introducción

El ritmo vertiginoso al que corre la comunicación no es directamente proporcional al ritmo al que avanza la educación. Sin embargo, la formación del conocimiento es previa a la acción-reacción con respecto a los mensajes informados a través del periódico, de la radio, de la televisión o de las páginas de Internet. Ser ciudadanos críticos, capaces de analizar un discurso social y mediático en el que los acontecimientos que se convierten en noticia proceden de estrategias desinformativas e interesadas encaminadas a incrementar los

poderes establecidos, es un proyecto al que no se puede dar forma de la noche a la mañana. Cuestionar la actitud de las fuentes institucionales, de los periodistas, de sus empresas... han sido las tesis de múltiples investigadores, deseosos de demostrar a través de análisis cuantitativos y cualitativos una realidad desapercibida no sólo por las capas menos cultas sino también por aquellos sectores más capacitados, imbuidos conscientemente por la dinámica de configuración de la actualidad. Buscar culpables es fácil en un entorno en el que pueden ser pocos pero con un excesivo control en sus manos. Los desiguales flujos informativos que definen la comunicación norte-sur son sólo una evidencia de la injusticia social y del poder de la globalización. Lo complicado reside en que los que dicen ser los inocentes sean capaces de reaccionar. En el caso de los medios a través de la producción de un periodismo más ético, en el que se seleccionen las fuentes atendiendo a criterios de rigor (contraste, equilibrio, validación), se trate la información desde un punto de vista formativo y divulgativo (técnicas especializadas que permitan contextualizar, explicar, analizar y valorar los hechos) y se busquen fórmulas para que la opinión pública, los ciudadanos participen en la construcción de la actualidad como propuesta de democratización del conocimiento. En el caso de los públicos, de las audiencias, abogando por una información más veraz que les permita conocer qué es noticia y por qué se ha considerado el acontecimiento como tal, quiénes son las fuentes directas y qué otras fuentes han influido para que un pseudoacontecimiento¹ ocupe un espacio preferente en la programación mediática o que contexto anterior y posterior (principios de causalidad y consecuencia) rodean al hecho.

Palabras de Giovanni Cesáreo explican el proceso que genera la conversión del acontecimiento en noticia.

(...) cada acontecimiento, en el desarrollo de la realidad, es fruto de un proceso y origen de un nuevo proceso, esto es, forma parte, de una cadena de acontecimientos. Cuando se elige lo que será noticia se corta esta cadena en un cierto momento, a un cierto nivel. El punto en el que se realiza este corte no depende

¹ Los falsos acontecimientos, aquellos provocados generalmente por fuentes de poder interesadas (inauguraciones, conferencias, ruedas de prensa...) para publicitar su discurso y que nada tienen que ver con episodios fortuitos como accidentes, catástrofes o noticias de interés humano constituyen un tipo de actualidad sintética que invade nuestra vida cotidiana. Los medios, conscientes del alcance de los pseudoeventos y del pacto previo con las fuentes, destinan un alto porcentaje espacial y temporal a su cobertura. Los efectos que produce en el nivel de la recepción son absolutamente óptimos para garantizar el control de la dinámica social.

tanto-o tal vez no depende en absoluto-de una presunta evidencia natural del acontecimiento seleccionado. Depende, sobre todo, de las referencias culturales y sociales que se adoptan para establecer lo que se tiene en cuenta y lo que no se tiene en cuenta, o de la posibilidad de observar la cadena completa de los acontecimientos. Por consiguiente, depende, ante todo, de la estructura y organización de las fuentes y de los criterios con que una estructura ha sido constituida, se desarrolla y se utiliza. (1986: 61).

Esta dependencia de las fuentes puede pasar inadvertida para un público generalista y consumidor más o menos habitual de información, que se conforma con un periodismo de titulares, superficial y apoyado en un alto porcentaje de filtros institucionales, ya sean gubernamentales o no gubernamentales, que codifican los hechos atendiendo a pautas de filtración, rumor o desinformación. Existe sin embargo otro perfil de audiencias, más selectiva (que no de elite) más acorde con el *lector modelo* que proponía Humberto Eco, capaz de descubrir las marcas discursivas que evidencian la falta de veracidad inherente a la producción de actualidad, pero que a su vez demanda un aprendizaje que le ayude si no a cambiar actitudes (objetivo en potencia) sí a entender el mensaje en su contexto y descubrir los remas (marcas discursivas) que desarrollen un espíritu más crítico y evaluador de las estrategias de tratamiento informativa intrínsecas y extrínsecas a los medios de comunicación.

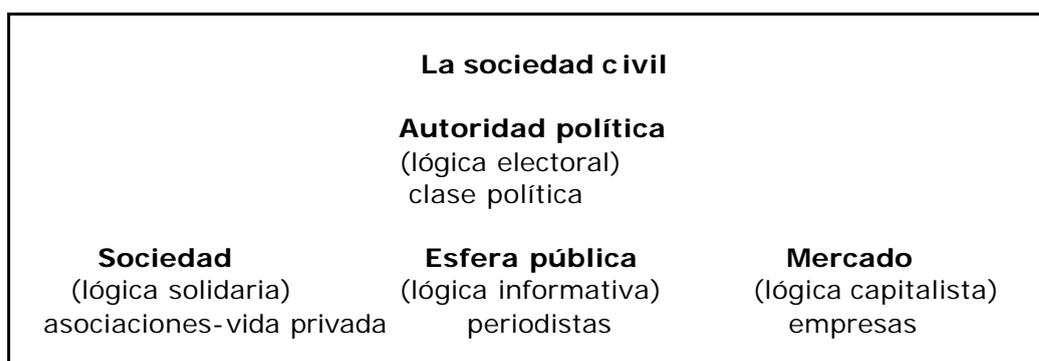
Es aquí donde adquiere valor el papel de educadores, pedagogos, psicólogos y sociólogos, que en muchos casos se ha visto enturbiado por el protagonismo de fuentes institucionales y de periodistas, que alcanzan el grado social de estrellas de la comunicación. Son muchos los debates abiertos sobre cómo potenciar una generación futura que se acerque a la concepción del verdadero ciudadano, al que se suponen que respaldan unos derechos constitucionales, propios de un sistema democrático elegido por todos. Un ciudadano con derechos y deberes pero sobre todo con una base formativa que le ayude a realizar una lectura crítica de la imagen que los medios de comunicación ofrecen, a menudo deformada y tintada de imposiciones de las superestructuras.

2. Ser o parecer ciudadanos: el compromiso del cambio

Foros en los que han intervenido profesionales del ámbito educativo y periodístico estiman necesario el diálogo y la interconexión de ambas esferas que haga posible la proyec-

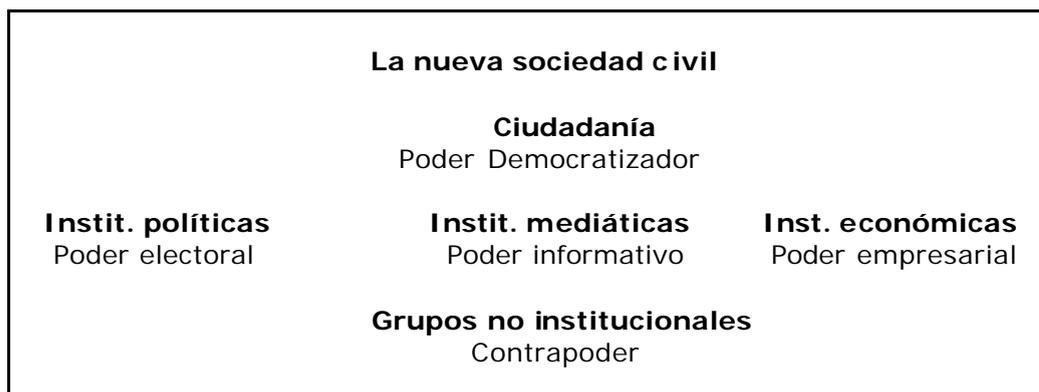
ción de sujetos activos, críticos y comprometidos con el cambio social, que conduzcan al replanteamiento de las bases que rigen la producción mediática. Sin embargo, no faltan las justificaciones de unos y otros centradas para los periodistas en la distribución del espacio y del tiempo, la presión de las fuentes o en las condiciones laborales y entre los profesores en la escasez de recursos, la influencia del entorno familiar y ambiental y en la desprotección ante la actitud negativa de los jóvenes. En esta tesitura es la propia opinión pública la que se erige como jueza para determinar los errores de periodistas y educadores, poniendo en cuestión un trabajo que sin duda cuenta con dificultades añadidas.

Autores expertos en Sociología como Félix Ortega y María Luisa Humanes analizan la esfera social y muestran el modelo de Sociedad Civil que impera (2000:53).



Pero, es innegable el proceso de cambio al que asiste la sociedad del conocimiento, un proceso en el que las microestructuras empiezan a resurgir, a proponer, a exigir una información veraz, rigurosa, producto de filtros múltiples, que muestre el acontecimiento desde diversas ópticas, no sesgada y sobre todo representativa del proceso social. Es posible una esfera pública en la que el protagonismo no resida en los periodistas y en los medios de comunicación, en la que el sector mediático no determine los procesos institucionales, empresariales, educativos y sociales, en la que la opinión pública, la ciudadanía tenga derecho a una respuesta a sus necesidades y demandas. El paradigma del cambio, de la mano de la especialización, no ha hecho más que empezar; tiene todo un futuro prometedor en el que las audiencias ocupan el lugar que merecen como receptores activos del proceso. Es posible entonces pensar en un nuevo modelo de sociedad civil, en el que tengan representación las asocia-

ciones, los grupos sociales y los individuos, por su relación directa y cercana a los acontecimientos, frente al espacio único dedicado sobre todo a la institucionalidad política y empresarial como garante del sistema. La propuesta, lejos de contemplarse como mera utopía, puede ser objeto de premisas e hipótesis de futuras investigaciones científicas, apoyadas desde el campo periodístico y educativo.



Las opiniones de periodistas desde su posición como ciudadanos, algunas de las cuales aparecen en el manual coordinado por Marisa García Cortazar y María Antonia García de León, han sido analizadas por la socióloga Consuelo del Val (2000: 137) y demuestran la variedad de puntos de vista sobre el quehacer periodístico.

Los partidos políticos tienen sus propios periódicos, cosa que a mí me espanta, pero bueno, pero la cosa está muy clarificada y está muy limitada y las reglas del juego son así siempre. ¿Qué ocurre en España? Yo creo que en España hay un desmadre total y absoluto y los periodistas nos creemos con bula para todo, podemos hacer lo que nos dé la gana, desde sacar la imagen de un niño, desde utilizar el nombre de cualquier persona, que por ejemplo está imputada en un caso y, sin embargo, ya el proceso se hace en los medios de comunicación, y no sólo el proceso, sino la condena, a mí eso me preocupa muchísimo. Y luego, los periodistas de España pueden hacer lo que quieran, que no pasa nada, absolutamente nada. (Hombre, 40 años).

Otros encuestados definen la labor del comunicador como un servicio a la educación de la sociedad, ofreciéndole su actividad reveladora, investigadora, de indagación que consiga desvelar los entresijos ocultos del mundo de la política, de las empresas, etc (ib.: 152).

El periodista con vocación de periodista deshace esa vocación de oscurantismo, si se entiende como yo lo entiendo, que

es al servicio de los ciudadanos para que actúen en libertad (Mujer, 54 años).

Los educadores cuentan también con sus defensores y detractores. La propia comunidad educativa se somete a un proceso de reflexión ante una problemática diversa (que afecta primordialmente a los comportamientos sociales estereotipados y heredados del alumnado, acordes con el molde de una sociedad capitalista y homogénea). La familia cuestiona a la escuela y viceversa, sin que los expertos puedan encontrar una solución no politizada para el sistema. El argumento barajado por Fourer (1973) expone que todos los ciudadanos deben de estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida (...). En definitiva, se trata de una propuesta teórica que no aporta nada nuevo para los profesionales educativos y mediáticos, ya que ambos conocen el qué hacer pero buscan encontrar respuestas al cómo conseguirlo. Las posibilidades de acción-reacción de las audiencias como proyecto compartido por la edu-comunicación se reducen cuando el contexto en el que se enmarcan corresponde a una cultura de masas que imponen los grandes *media*, las televisiones y la publicidad. Lo que viene a reforzar la homogeneización y la estandarización cultural (la americanización es el aspecto más gráfico) provocadas por el desarrollo capitalista que transforma todo en mercancía, el desarrollo industrial, que estandariza todo lo que integra, el desarrollo tecnoburocrático, que despersonaliza todo lo que cae bajo su poder... (Morin, 1987).

La confianza en una sociedad de redes, que ponga en comunicación a los ciudadanos del mundo se desvanece ante la presión de los poderosos por controlar una tecnología que les favorece. Estos focos de poder son el verdadero tumor que deja ver la radiografía social de la actualidad. Un tratamiento efectivo que lo ataque desde la raíz y provoque la reconversión paulatina del sistema reside en la especialización del conocimiento, de los contenidos como estrategia que dote a educadores y periodistas de la capacidad de analizar, explicar, profundizar y valorar los acontecimientos en pro de una labor divulgativa que redunde en la democratización de la información al servicio de los ciudadanos.

3. La educación, el ojo crítico mediático

Salvadas de antemano las críticas que recaen sobre los responsables educativos, sobre su *modus operandi* y sobre una actitud de indiferencia y hastío ante situaciones no controladas, la educación se presenta como única propuesta alternativa de éxito en la configuración de un nuevo modelo de ciudadanía. Convertir a los no ciudadanos en personas críticas es una tarea que tiene su punto de partida en el quehacer diario de los maestros y profesores a través del contacto directo con el alumnado, con sus familias y con el entorno. Hoy, hablar del no ciudadano se asocia con aquella parte de la población que no reúne los requisitos legales para ser considerado como tal (por ejemplo los inmigrantes indocumentados); sin embargo, el concepto abarca una significación más amplia desde el punto de vista de la voz y la participación que las instituciones y los medios conceden a las audiencias en la construcción de la actualidad. Creerse ciudadanos dista mucho de serlo en realidad. La imagen prefabricada de una sociedad democrática y sustentada en los principios constitucionales que rigen los derechos y deberes de los ciudadanos oculta la verdadera realidad y desarrolla técnicas persuasivas que convencen a los sujetos de su derecho a ejercer la ciudadanía. Basta con realizar una lectura superficial (ni siquiera profunda) del discurso mediático para entender la participación cero que distingue a los lectores y espectadores frente a los núcleos dominantes (fuentes políticas, económicas, deportivas, culturales y mediáticas).

La posibilidad del cambio es el gran reto de la educación y la comunicación. Ambas esferas se plantean cambiar la dinámica de intervención social modificando actitudes lacayas de docentes y periodistas, también dominados por la presión institucional.

Félix Ortega y María Luisa Humanes describen una práctica profesional desde una perspectiva sociológica:

(...) el periodista otorga importancia y resalta ciertos aspectos frente a otros. Dada la heterogénea y multiforme variedad de elementos que constituyen la vida social, es necesario continuamente tomar decisiones acerca de cuáles se van a seleccionar para su conversión en noticias. Si el punto de partida es excesivamente simplificador, la selección se convierte en una reducción que no puede ser más que caricaturización y banalización de la

sociedad. Dadas las peculiaridades del trabajo periodístico, sometido a la instantaneidad y rapidez de la producción de noticias, la ausencia de vigilancia sobre las propias concepciones sociales puede llevar a dejarse guiar por las orientaciones establecidas en los canales de los que usualmente el periodista obtiene información. O lo que es lo mismo, convertir la sociedad en lo que las fuentes del periodista quieren que sea, excluyendo así al resto de la sociedad que no tienen capacidad para convertirse en fuente. La impronta que el uso de las fuentes deja en el periodismo tiene consecuencias decisivas en la reconstrucción social que proporciona a sus públicos. Porque, en muchos casos, el periodista no trata con materiales brutos, con el múltiple y libre fluir de la dinámica social, sino que lo hace con ciertos portavoces privilegiados de la misma (2000: 64-65).

El resultado, unos medios mediatizados, valga la redundancia, por el determinismo de las fuentes. En el plano educativo y desde la experiencia docente, el proyecto curricular integra actividades relacionadas con los medios de comunicación, que más que cuestionar su función, imitan y reproducen un molde social ya asumido. El periódico escolar, las revistas escolares, los talleres audiovisuales, las entrevistas a personajes de actualidad... no dejan de ser una buena intención que por supuesto redundará en el interés, la atención y la creatividad de los jóvenes. En su conjunto son actividades complementarias que pueden reforzar materias sobre todo relacionadas con el lenguaje o el conocimiento del medio. Potenciar el espíritu crítico, la capacidad de análisis o la reacción ante la falacia mediática necesita además de una educación integral en la que participe toda la comunidad educativa. El texto periodístico es una fuente de recursos esencial para mostrar a los alumnos la realidad que construyen los medios. Explicar la interpretación que de los hechos hacen las fuentes, observar el lugar que ocupan las noticias en un periódico o en los medios audiovisuales, analizar la selección temática, el tipo de fuentes consultadas y las valoraciones del propio periodista sobre el acontecimiento son un ejercicio de formación crítica para la población que accede a los centros educativos. Además, la utilidad del texto periodístico no puede ceñirse exclusivamente a las materias relacionadas con el comentario y tratamiento del lenguaje sino que es extensible a las matemáticas, la tecnología, la biología o los idiomas. Pero lo más importante es enseñarles a descubrir el sesgo informativo inherente a la producción periodística mediante la comparación, por ejemplo, de una misma noticia en diferentes medios. Es la prueba más clara de un «cuarto poder» reducido al protagonismo de las fuentes (a cambio de intereses pactados).

Conocer de primera mano el proceso de producción periodística no es razón para presentar una versión maniquea de las estructuras sociales, en la que los malos son los periodistas y las instituciones y los buenos, los sufridos ciudadanos. Sería ofrecer de nuevo una visión parcelada de la realidad. Es importante no analizar el poder mediático fuera de contexto. Héctor Borrat ponen en entredicho a los detractores absolutos de la función periodística, al tiempo que justifica determinadas estrategias de producción, tratamiento e interpretación de los contenidos dado que el Periodismo asiste a un proceso de redefinición conceptual con paradigmas alternativos de cambio:

Demasiadas veces se habla del «poder de los medios desde una concepción esencialista y unidireccional, cuando el enfoque sería muy otro si lo consideramos como una categoría relacional donde un mismo actor puede en un caso ejercer el poder y en otro estar sujeto a él. O se subraya la «influencia» de los medios sin tomar en cuenta la de otros actores sobre ellos y sin marcar las relaciones entre «influencia» y «poder». O se niega la «objetividad», como si el periodismo no tuviera que empezar, siempre, por la recolección y selección de datos empíricamente logrados, verificados y verificables. O se impugna la distinción entre «información y opinión» pretendiendo que «todo es opinión» con lo cual se confunde el concepto de «opinión» con el de «interpretación»...» (2002: 73).

Calificar la educación como ojo crítico mediático parte de la suficiencia investigadora que concede el contacto diario con el periódico, la radio, la televisión o Internet en el aula. Investigación que puede responder a interrogantes para las que la sociedad carece de respuestas. El bajo índice de lectura de la población española, el seguimiento atroz de los programas y tertulias de prensa rosa que invaden las televisiones, el periodismo de servicio que demandan los receptores, el excesivo uso de la televisión por parte de las audiencias infantiles o el acceso indiscriminado a páginas de Internet que no favorecen el desarrollo del conocimiento son factores que la educación fuera y dentro del aula pueden explicar. Los programas de telebasura y otros semejantes no pueden justificarse con la coartada de la demanda del público o una audiencia que se intenta configurar previamente.

Según Juan Carlos Suárez Villegas, profesor de Ética y Deontología de la Facultad de Comunicación de Sevilla,

«La posición pasiva y acrítica del público ante los medios de comunicación les deja indefensos ante sus posibles efectos negativos... Para evitar toda manipulación, es necesario que los ciudadanos sean conscientes de que la información es un derecho funda-

mental que les pertenece y que debe ser tratada como tal y no como mercancía por los medios de comunicación. Hay que fomentar la creación de asociaciones de usuarios de la comunicación y facilitar desde la escuela una educación sobre los medios a través del aprendizaje de una asignatura en la segunda enseñanza y un aprendizaje de su lenguaje conocido y empleado por todos, pero sólo verdaderamente entendido por unos pocos» (1998: 157).

La educación se convierte de nuevo en centro neurálgico de revisión, acción y reacción contra las conductas mediáticas, aunque el discurso de las instituciones, de los gobiernos y de los mass media aparente estar contra una serie de valores que ellos mismo incentivan porque los beneficios económicos superan las convicciones éticas. En definitiva, los códigos deontológicos son un compromiso vacío de los periodistas con los ciudadanos y los docentes se sienten en muchas ocasiones fracasados en la tarea de recuperar audiencias indefinidas y manipulables (protagonistas de los *prime times*) para hacerlas más selectivas, justificadas y críticas. La protesta colectiva ante la falta de recursos humanos y materiales, la diversidad de niveles en el aula, la falta de formación y reciclaje continuo del profesorado o la escasez de subvenciones convierte la labor diaria de los educadores en una auténtica hazaña, rodeada de precariedad y voluntarismo. Sin desestimar la necesidad de recursos, la alternativa de cambio para una nueva proyección mediática en la que los niveles de recepción tengan consideración primaria debe apostar por estrategias metodológicas abiertas a la negociación, al acuerdo con los medios de comunicación para configurar el nuevo perfil de una ciudadanía que frene y transforme las actuales posturas de intervención interesada de la información.

4. La especialización, un futuro posible para la ciudadanía

La mayor parte de la población asocia el concepto de especialización con niveles culturales de elite, preparados para informar específicamente de una determinada área científica o ámbito temático. Es cierto que los periódicos, revistas y programas especializados ocupan un espacio importante en el panorama editorial, con publicaciones sobre política, deportes, economía, cultura, moda, toros e incluso bloques aun más específicos sobre aeronáutica, pesca, viajes, etc. La respuesta a una demanda concreta de diferentes tipos de público es objeto de la especialización periodística y dentro de ella del

denominado Periodismo de Servicio. María del Pilar Diezmandino analiza los cambios producidos en los últimos años que apuestan por un tipo de prensa que preste mayor atención a las nuevas necesidades de los públicos, que desarrolle su capacidad de acción-reacción, un periodismo que no se limite a informar *sobre* sino *para*, en definitiva una nueva manera de seleccionar la noticia y presentarla de acuerdo con el interés de la audiencia, que busque, junto a la divulgación del conocimiento, su efectividad (1997: 87 y ss.).

Puede parecer sin embargo, que la especialización más que acercar a los públicos a la información, constituye una barrera de acceso infranqueable hacia ella. Pero hablar de periodismo especializado va unido a un proceso de divulgación y democratización del conocimiento a partir del que los periodistas explican, analizan, descodifican e interpretan los acontecimientos narrados para garantizar lectores formados e informados. Algunos autores como el profesor Chimeno Rabanillo explica los tres niveles que establece el periodismo según el grado de especialización de las publicaciones y más en concreto, su proyección divulgativa: medios del primer nivel o de información general, medios del segundo nivel o divulgativo-especializados y medios de tercer nivel o con un alto grado de especialización y monográficos (1997:45-46). Respecto a esta clasificación cabe añadir que el periodismo especializado es una modo de tratar la información y por eso, es posible encontrar textos de PE en prensa de información general igual que es posible encontrar textos generalistas en medios especializados, aunque esta forma de tratamiento periodístico produce determinado tipo de textos ya que al periodista especializado se le exige no sólo una profundización y contextualización de los hechos sino también la utilización de lenguajes y géneros más apropiados (Herrero, 1997:71). La dinámica actual de producción informativa demuestra que cada vez con mayor asiduidad los medios de información general presentan sus contenidos (temas) distribuidos y ordenados por áreas, secciones o bloques, de forma que el periodista pueda analizar los acontecimientos en profundidad, relacionándolos con otros hechos, explicando las diferentes aportaciones de las fuentes, utilizando códigos de traducción e interpretación de la terminología específica de ese ámbito temático e incluso emitiendo valoraciones críticas (no opiniones) para facilitar a los lectores, oyentes y espectadores el acceso a una información que pretende ser más rigurosa, contrastada y veraz (proceso de divulgación temática).

El concepto de divulgación es fundamental para comprender en qué consiste la especialización periodística. El periodista se plantea hacer más accesible la actualidad a los ciudadanos; esto es explicarla en un marco contextual que relacione el presente con el pasado y proyecte posibles consecuencias de los mismos en el futuro, es adaptar los códigos y términos específicos a un lenguaje más coloquial, es acompañar el relato de juicios de valor que ayuden a las audiencias a razonar y reflexionar sobre los acontecimientos, quiénes los producen, cómo se transmiten y qué beneficios reportan a sus emisores. Es por lo que se considera a la especialización como el futuro/presente del periodismo, pues responde a la necesidad que tiene el individuo de recibir una información más elaborada y documentada de los hechos (Herrero, 2001:119).

Aunque no es posible extrapolar por completo estas técnicas periodísticas al ámbito educativo sí puede constituir una propuesta de estudio y reflexión para expertos del campo de la educación al entender que el aprendizaje debe huir de la superficialidad y orientarse hacia el camino de la observación, el análisis, la profundización, el debate, el juicio crítico... Formar personas capaces de decidir o rechazar, de diferenciar, de matizar, de descubrir intereses ocultos, de proponer y de aceptar los cambios propuestos por otros son también aspectos complementarios al tratamiento de los contenidos curriculares. Atraer su atención hacia los temas de su entorno o de otros marcos más lejanos, acercarlos a la realidad, desmontar la imagen de la actualidad que construyen medios y fuentes, sin dejar de mostrarles el valor que tiene la comunicación mediática... son objetivos alcanzables a corto, medio y largo plazo. Cada una de las materias que componen el diseño curricular hacen la función de secciones, especializadas en un ámbito temático concreto (matemáticas, física, lengua, biología, historia...) que se ubican en áreas (área de conocimiento del medio, de lenguaje, de tecnología...) y cuentan con bloques específicos (sintaxis, morfología, animales y plantas, potencias o ecuaciones). Debe existir una coherencia entre todas estas disciplinas, de forma que los jóvenes no las asocien con bloques independientes y desarrollen capacidades no sólo cuantitativas sino cualitativas. Los medios de comunicación son un recurso válido como textos, emisiones o programas para comentar, para debatir o para modificar sus estructuras y proponer otras más acorde con diferentes tipos de públicos, con nuevos modelos de ciudadanos.

A modo de conclusión, señalar que las claves del presente estudio residen en la propuesta de un pacto por la edu-comunicación en el que convergen educadores y periodistas, convencidos de que la información-formación de los ciudadanos constituyen una dualidad que no puede entenderse por separado, conscientes de las presiones institucionales de las que son objeto, sabedores de la imagen falsa que se muestra de la sociedad y dispuestos por un lado a enseñar a ser, a conocer y a interpretar la actualidad que dibujan los medios y por otro a buscar técnicas especializadas para divulgar la información diaria, que permitan participar más directamente a los ciudadanos en la construcción social.

Referencias

BORRAT, H. (1993): «Comunicación periodística: ¿un cambio de paradigma?», en *Quaderns de comunicació i cultura*, 28. Barcelona, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Autónoma de Barcelona.

CESÁREO, G. (1986): *Es noticia. Fuentes, procesos, tecnologías y temas en el aparato informativo*. Barcelona, Mitre.

CHIMENO RABANILLO, S. (1997): «Las fuentes en el proceso de Información Periodística Especializada» en *Estudios sobre Información Periodística Especializada*. Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU.

DIEZHANDINO, M.P. (1994): *Periodismo de servicio*. Barcelona, Bosh.

ESTEVE RAMÍREZ, F. y FERNÁNDEZ DEL MORAL, J. (1999): *Áreas de Especialización Periodística*. Madrid, Fragua.

GARCÍA DE CORTÁZAR, M. y GARCÍA DE LEÓN, M.A. (2000): *Profesionales del periodismo*. Madrid, Siglo XXI.

HERRERO AGUADO, C. (1997): «Tratamiento y estilos del periodismo especializado» en *Estudios sobre información periodística Especializada*. Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU.

HERRERO AGUADO, C. (2001): «El Periodismo de Explicación como propuesta de estudio para la especialización periodística» en *Periodismo: Propuestas de Investigación*. Sevilla, Padilla.

MORIN, E. (1987): *Penser l'Europe*. París, Gallimard.

ORTEGA, F. y HUMANES, M.L. (2000): *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona, Ariel.

RAIGÓN PÉREZ DE LA CONCHA, G. (1998): *Una escuela tan grande como el mundo*. Sevilla, Mad.

RAMONET, I. (1997): *Un mundo sin rumbo*. Madrid, Debate.

SUÁREZ VILLEGAS, J.C. (1999): *Medios de comunicación y autocontrol*. Sevilla, Mad.